

Vicuña

Nombre científico: *Vicugna vicugna* Molina, 1782 (= *Lama vicugna* Molina, 1782)

Clase: Mammalia

Orden: Artiodactyla

Familia: Camelidae

Estatus internacional: Vulnerable

Estatus nacional: Vulnerable

Cites: I

Otros nombres vulgares: "Huiccuña" o "huik'una" (quichua), "sayrakha saalla", "wari sairaka" o "huari" (aymara), guanaco (o).

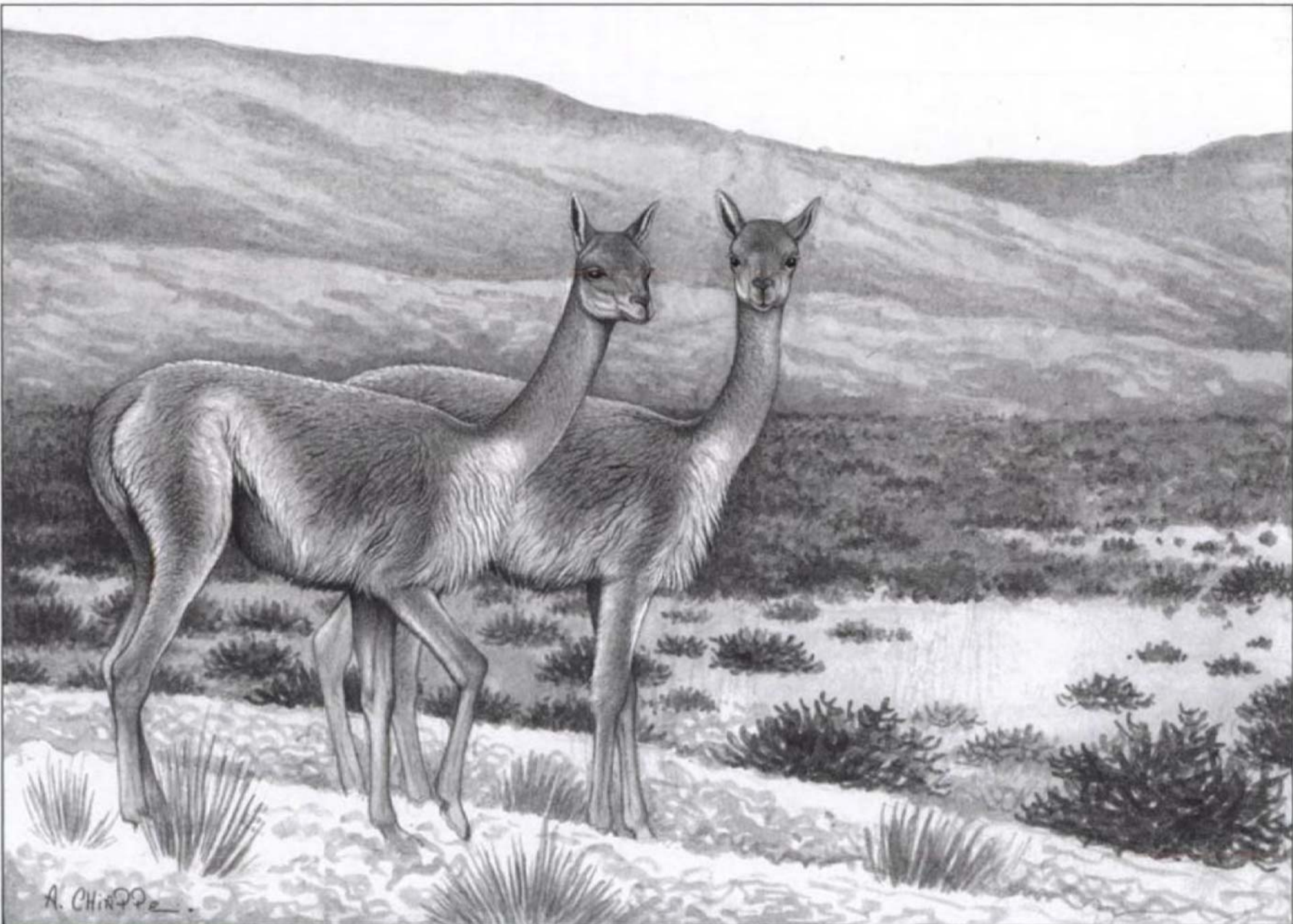
Características

Con un largo de 1,60 m a 1,75 m - a los que deben sumarse los 15 a 25 cm de la cola - y una altura en la cruz de apenas 75 a 110 cm, resulta el más grácil de nuestros camélidos. Exhibe un color café claro en la cabeza, el cuello, el lomo y los flancos, que adquiere en las crías una tonalidad algo más clara, tendiente al crema. El blanco domina en el vientre, el interior de los muslos y el vellón pectoral. Este pelaje refleja una perfecta adaptación al hábitat que le es propio, ya que amén de otorgarle una críptica coloración, le brinda un importante abrigo frente a los rigores climáticos de la altura. La lana que lo compone - principal causa de la implacable persecución que padece - es considerada la más fina del mundo. Sus pelos miden apenas unos 15 micrones de espesor, mientras que el largo varía entre los 3 y 6 cm. Algunos ejemplares muestran una suerte de "pechera", formada por pelos más largos y sedosos, que los protege del frío cuando permanecen echados. Pequeña y alta, la cabeza corona un cuello largo y arqueado. Sus grandes y redondeados ojos están enmarcados por abundantes pestañas y las orejas son móviles, estrechas y agudas. Camina apoyándose sobre las dos primeras falanges, recubiertas por uñas y dotadas, en su parte inferior, de cojinetes plantares o almohadillas, que le permiten un buen desplazamiento en terrenos abruptos y resbaladizos.

Para diferenciarla del guanaco (*Lama guanicoe*), el otro camélido silvestre de Sudamérica con el que a veces convive, la vicuña es distinguible por su tamaño menor, la cara y el pelaje más pálido y la ausencia de callosidades en los lados internos de las patas delanteras.

Su cráneo es más delicado y pequeño con los incisivos inferiores de crecimiento continuo, con esmalte de un solo lado.

Vicuña
Vicugna vicugna



Hábitat

Especie restringida a las estepas de altura o altipampas, ubicadas a tras de 3.500 metros sobre el nivel marino, hasta los 4.750 m., rodeadas de altas montañas y de climas áridos y semiáridos fríos. Prefiere los pastizales; pero es posible observarla en estepas donde los pajonales se alternen con arbustos de escasa altura (60 cm como máximo). Al llegar el invierno, las vicuñas se trasladan a zonas reparadas más bajas y regresan tras los deshielos a las áreas cubiertas por las nevadas invernales. Como la excesiva humedad daña sus delicadas pezuñas, durante la primavera - época de deshielo - se traslada a zonas aún de mayor altitud.

Distribución

Se extiende por las altiplanicies andinas, en una franja que corre desde el norte del Perú hasta el norte de Chile y el extremo noroeste de la Argentina hasta penetrar en el oeste boliviano. Recientemente fue reintroducida en el Ecuador. En nuestro país, pese a que en el pasado habría ocupado parte de las sierras Pampeanas, hoy sólo se la encuentra en el norte y oeste de Jujuy y Catamarca, el oeste de Salta, La Rioja y el norte de San Juan.

Precisando su distribución en Argentina con registros concretos tendríamos el siguiente panorama de norte a sur en Jujuy (dptos. Cochinoca, Rinconada, Yavi, Humahuaca, Susques y Tumbaya), Salta (dptos. La Poma, Los Andes y Santa Victoria). Catamarca (dpto. Belén, seguramente Tinogasta y Antofagasta de la Sierra), La Rioja (dptos. Gral. Lamadrid y Gral. Sarmiento) y San Juan (dpto. Iglesia). En Tucumán habría existido en el macizo del Anconquiya en el dpto. Tafí donde todavía la recuerdan algunos topónimos como "Horco-vicuña" y donde la señaló el sabio Miguel Lillo (1899). Recientemente Cajal (1991) ha mapeado en detalle la distribución actual e histórica de la especie.

Rasgos etoecológicos

Animal polígamo, marcadamente gregario y territorial. Por lo habitual forma grupos integrados por un macho adulto y varias hembras, acompañadas de sus crías, o bien tropas de machos. También se agrupan, aunque de manera muy transitoria, los machos solitarios y las hembras solas con su prole. Cada agrupación elige como territorio una zona de pastoreo, donde se alimenta y reproduce, y otra - más protegida - como dormitorio, donde pasa la noche. Ambos sectores están comunicados por "corredores". Al parecer, el tamaño de los territorios se halla ligado a la disponibilidad de alimento, y son mayores cuanto más escaso resulte éste. Los territorios familiares incluyen reservas de agua permanente y se mantienen con ligeras variantes a lo largo del año y de una temporada a otra. Como puede apreciarse, en los camélidos, la territorialidad constituye una estrategia para eludir la inanición, al evitar el sobrepastoreo de las áreas de pobre vegetación que ocupan. Los grupos familiares, de alrededor de siete individuos, son liderados por el macho, que cumple además la función de protector al rechazar a los otros machos que se aproximan a su territorio y encargarse de emitir la

voz de alarma ante la inminencia de peligro. Las hembras pastan junto con sus crías, muy próximas unas a otras, mientras el macho - unos metros más alejado - se dedica a vigilar. En sus desplazamientos, pueden llegar a galopar a una velocidad de 35 km horarios, cifra que casi se duplica cuando se sienten perseguidas. El único enemigo natural de la vicuña adulta es el puma que aprovecharía la noche para cazarla en sus dormitorios. Se considera al zorro andino (*Dusicyon culpaeus andinus*) un importante depredador de las crías.

Su dieta, exclusivamente herbívora, se halla compuesta de manera fundamental por las hierbas que pastorea en los pastizales o pajonales altoandinos y que corta con sus afilados dientes pero no las arranca, como hace el ganado ovino y el caprino introducido por el hombre blanco, con el consecuente deterioro ambiental. Las especies preferidas parecen ser la chillaua (*Festuca scirpifolia*), la brama (*Distichlis humilis*), el cebollín (*Cyperus andinus*) y el quisco (*Tephrocactus sp.*) una cactácea que almacena agua en tallos y raíces. La camada es de una sola cría, raramente dos, que nace tras unos once meses de gestación, entre diciembre y abril, en especial en febrero. El período de lactancia dura cerca de seis meses. Permanece junto a la madre durante un año y puede la hembra copular nuevamente a los pocos días de haber parido.

La longevidad ha sido estimada en unos 15 a 20 años en estado silvestre y en unos 24 en cautiverio. Es curioso que esta especie pueda cruzarse dando híbridos fecundos con los otros camélidos americanos: la llama (*Lama glama*), la alpaca (*Lama pacos*) y el guanaco (*Lama guanicoe*). La más frecuente de estas cruza se efectúa con la alpaca, dando origen a la "paco-vicuña" muy apreciada por su lana espesa y de fina calidad.

Situación

Explotada racionalmente por los Incas quienes la capturaban mediante el sistema de "chacos o chacus" que requerían la participación de numerosas personas que rodeaban a los animales para esquilarlos y liberarlos matando unos pocos para consumir su carne, la especie entró en una rápida declinación a partir de la Conquista. Los españoles, atraídos por el valor de su lana, comenzaron a eliminarla con armas de fuego y provocaron que su área original de dispersión se restringiera de manera alarmante. Se estima que varios millones de cabezas pastaban en Sudamérica durante la época incaica. Estas matanzas incontroladas tuvieron su máxima expresión en el siglo XVI cuando se estima que unas 80.000 eran muertas anualmente en el Perú y norte de Chile, con un recrudescimiento en el presente siglo y una reducción en sus planteles cercana al 98 % entre 1950, cuando se estimó que subsistían unas 400.000 y 1960 con sólo unas 10.000, cifra que habría disminuido a 6000 en 1965. Todo esto se debía a su afamada lana utilizada para la confección de diversas prendas para una de las cuales a veces, se precisaban de 150 a 250 animales. Se conocen casos de colchas confeccionadas con las cabezas de 168 vicuñas o con cuellos de unos 60 cachorros. Todo demostraba que la visión del venezolano Simón Bolívar, quien sancionó en 1825, una ley protegiendo la especie en Perú y Bolivia había caído injustamente en el olvido. Recién en 1966 resurgieron las esperanzas cuando, gracias al esfuerzo del World Wildlife Fund, se crea en Perú la reserva de Pampa Galeras. La misma comenzó con apenas 640 ejemplares y llegó pocos

años después a unos 30.000 . En 1969 Bolivia y Perú firmaron un convenio para la conservación de la vicuña, - al que se adhirió la Argentina en 1971 y Chile en 1972 - que logró revertir bastante la realidad apuntada, a través de diversas medidas y la creación de no pocas reservas naturales. Se destaca en nuestro país la de San Guillermo, en San Juan, con unos 5000 animales y se suma a esta acción protectora la Reserva Provincial Laguna Brava (La Rioja), Laguna Blanca (Catamarca), Los Andes (Salta) y Olaroz-Cauchari (Jujuy). La suma de las superficies protegidas por estas reservas representan el 34% de su área de distribución actual en el país (Cajal, 1991). En total en 1979 y 1980 se estima que unas 8000 a 10.000 vicuñas existían en el país en estado silvestre. A pesar de esta decisión de protegerlas a toda costa, el furtivismo continuó y continúa haciendo su aparición esporádica incluso dentro de las reservas. Así sólo por dar un ejemplo documentado en la reserva provincial Olaroz Cauchari en 1986 en un solo día se hallaron cuatro vicuñas muertas y una herida, y lo peor del caso es que los causantes de los decesos eran miembros del escuadrón 22 de San Antonio de los Cobres de Gendarmería Nacional. En Chile la especie está protegida en la RN Lauca y se la considera vulnerable, y en Bolivia en la reserva natural Ulla-Ulla y el PN Huancaroma.

En cuanto a sus planteles en cautiverio en 1975 unas 70 vicuñas eran mantenidas en una veintena de jardines zoológicos en todo el mundo, 59 de ellas nacidas en cautividad. En 1979 existían en 14 zoológicos unos 28 machos y 22 hembras (47 nacidas en cautiverio). En la Argentina la especie está actualmente representada en el zoo de Buenos Aires, y existe un plantel en semicautiverio estimado en unos 330 animales en la Estación Zootécnica del INTA Abra-Pampa, Jujuy. El positivo repunte poblacional manifestado por la especie de la que se estimaba que existían mundialmente en 1981 unos 80.000 a 85.000 ejemplares, con miles de hectáreas protegidas, al menos legalmente, si lo confrontamos con los 6000 animales de 1965 y la falta total de reservas que existía por entonces ha resultado todo un éxito. Recientemente, en 1990, la WWF estimó en un número cercano a las 100.000 las vicuñas existentes en el mundo, con lo cual se han comenzado las campañas de conservación con cerca de 10.000. La vicuña nos demuestra así, del mismo modo que el bisonte o búfalo americano (*Bison bison*) en Norteamérica, cómo, cuando confluyen los intereses conservacionistas de todos los sectores, la defensa de las especies no resulta una utopía. Por ello hoy se está previendo y discutiendo con suma justicia cómo aprovechar racionalmente sus planteles sin que esto ocasione un retorno a la triste situación anterior, o una alteración de sus áreas de reserva. Sin que esto nos haga olvidar que su distribución en el país se ha reducido en un 25% con respecto a la original.

El Coquena, el viejo Dios de la Puna, que castiga a los cazadores furtivos, por las dudas sigue atento nuestros pasos.